

# LA ESPAÑA ORIENTAL

REVISTA DE CIENCIAS,

ADMINISTRACION, ARTES, LETRAS E INTERESES PREFERENTES DE FILIPINAS

AÑO I

MANILA, 31 DE OCTUBRE, DE 1888.

NÚM. 30

## SUMARIO

TEXTO:—*Crónica general*, por M. Scheidnagel;—*La Administración pública en Filipinas*, por J. de la Rosa;—*Un momento de locura*, por \*\*\*;—*Episodio de la guerra de la independencia*, por M. Espina;—*Consideraciones sobre el origen del nombre de los números en tagalog*, por el Dr. T. H. Pardo de Tavera;—*Cantares*, por Arturo Cotarelo;—*Notas teatrales*, por Un acomodador;—*Mesa Revuelta*.

FOLLETIN:—*Paseos por el mundo*, por M. Scheidnagel.

## CRÓNICA GENERAL

LEGA la hora ó sea el momento preciso de poner manos á nuestra obra decenal y cual los que se hallan poseidos de la chifladura coleccionadora llenan los espacios de un *chintero* con moluscos *radiados y articulados*, colocando las siete divisiones de *crustáceos*, unos con *caparazon* y otros desprovistos de este blindaje, careciendo ó poseyendo la interesante larva *zoëa*, bien pertenezcan al orden *entomostraca* ó *malacostraca* y clasificados como *Arquicarídeos* ó *Isopodas*, así es preciso también coleccionar noticias por su orden natural en los espacios que ofrece el armario con cristales llamado periódico, á fin de que nuestros queridos lectores, (\*) puedan hacerse cargo del contenido á la primera ojeada, y sin fijarse mucho en la composición artístico-literaria del ya caduco narrador.

En la elección acertada de los mejores ejemplares de género y especie, consiste la habilidad que se requiere para conseguir lo primero; necesitando emplear para lo segundo, poco más ó menos procedimiento análogo.

Los ingenios pequeños, que tememos mucho caer en la tentación de imitar á los verdaderamente superiores y que al propio tiempo procuramos apartarnos de lo ramplon y cúrsi, encontramos sin embargo casi siempre, la manera de cumplir nuestra misión voluntaria, recordando que, "el querer y el rascar, todo es hasta empezar."

Viene á ser lo manifestado, una prueba de derecho que establece la mayoría en el honroso ejercicio que nos imponemos; pues que de otro modo, si solo un reducidísimo número de ciudadanos había de gozar el privilegio de traducir en letras de molde sus pensamientos y su saber, quedaría establecido una especie de agiotaje, completamente reñido con el gran principio y espíritu del progreso; que necesita observar y estudiar la humanidad con todos sus reflejos y con todas las imágenes que estos iluminan.

Acontecería con las más bellas, lo que acontece con los diamantes, esmeraldas y zafiros colocados entre montones de piedras, donde no puede menospreciarse la de menor importancia; porque entonces desaparece el valor relativo, y por consiguiente la armonía que

(\*) Flor que dedico á los que pagan puntualmente la suscripción.

producen la luz y la sombra, la filosofía natural, que es y será eternamente, el alimento más nutritivo de la ciencia.

—Pero que veo? Sr. Triquitraquel, nunca pudo V. llegar tan oportunamente á esta su casa. Pase V. adelante, siéntese V. ¡Oy! bata ¡trae cerveza, cigarros y sirve al señor!

Me encuentra V. emborronando cuartillas, aburrido y casi sin saber que decir; pero como V. llegó en el último correo, claro es que me podrá comunicar noticias fresquitas, que trasladaré después á las susodichas, empleando para su conservación, el sistema taquigráfico que sabe V. poséo.

Entretanto, que yo le vea beber ésta exquisita cerveza noruega y chupar estos magníficos *imponderables* de la compañía Tabacalera.

Conque, . . . . empiece V. por darme una idea del estado político de Europa, la opinión que este le merece, y después me hablará también de España, de lo que ocurre por aquella queridísima Patria, que cuando se piensa en ella, no se pueden sugetar los brincos del corazón, aspirando con delicia aromas de romero y tomillo, de nardos y claveles, de melocotones y fresas.

—Muchas gracias amigo mío, muchas gracias, por sus delicadas atenciones.

Ahora oíga V., cuanto sé y cuanto se me ocurre, referente á las preguntas que me hace y á las que voy á contestar con la brevedad y la franqueza que me caracteriza.

Pocas veces ha experimentado Europa una situación tan crítica y difícil como la que hoy agita á los Gobiernos de los diferentes pueblos que componen aquel continente, y de seguro que nunca se habrá visto tan comprometida la diplomacia y la política internacional, para sostener el equilibrio que prolongando la paz, evite el conflicto que todos prevén. Grandes discordancias aparecen á cada instante, que es preciso atenuar buscando el término medio, que siquiera sea por breve tiempo, armonice los diferentes tonos de obra tan complicada y extraordinaria. Contrastes inesperados, que desde el punto de vista de razas, grandes intereses del comercio y de religión, alteran sensiblemente la marcha natural que venia imprimiendo hace mucho tiempo la historia, casi siempre en analogía con las circunstancias etnográficas de las diferentes comarcas de la tierra.

Italia, cuna de la Iglesia católica, oprime al Papa entre los muros de su palacio, haciendo pensar en que acaso abandone á Roma; mientras el Rey Humberto festeja en ella al Emperador protestante Guillermo, al monarca de los alemanes, que son los hombres libre pensadores por excelencia. De otra parte, los italianos muestran furioso encóno contra Francia olvidando por completo los lazos que racionalmente

debieran estrechar á la raza latina, y motivo por el cual dudamos que sus inclinaciones hacia Alemania, respondan al completo sentimiento de la opinión pública.

La prensa insiste en que si Leon XIII, saliese de la antigua y vetusta capital que fué reina del mundo, fijaría probablemente su residencia en Bélgica, país rejido por una de las constituciones más democráticas que se conocen y donde se ejercen todos las manifestaciones de la más amplia libertad; mientras que la Rusia cismático-griega, tiende la mano á Turquía para defenderla del autocrático Imperio de Austria, mostrando al propio tiempo las simpatías que indudablemente la inspira la República francesa y perdonando en virtud de conveniencias actuales, la época en que la bandera tricolor ondeó sobre la Torre de Malakoff y otros baluartes, que entonces se consideraban inexpugnables.

Verifican pues, como antes hemos dicho, especialísimas contradicciones que hace veinte y cinco años, hubiera sido imposible profezitar; residiendo por lo tanto el peligro, en el cúmulo de bruscas y sucesivas alteraciones que invadiendo al cuerpo social, descomponen el sistema regular que le presta vida, sin dar tiempo apenas para la oportuna aplicación de tantos y tantos remedios. Remedios que se asemejan ya mucho á simples é inactivas tisanas, ligeros paliativos ó paños calientes.

He aquí ahora un extracto de las últimas y más importantes noticias de España.

Las reformas militares preocupando mucho á Sagasta, que se encuentra casi atascado entre dos fuertes corrientes; la que se ha iniciado en las armas generales del Ejército que anhelan lo que consideran de justicia y necesario para su mejor organización, y la que dentro del poder mismo de la fusión que sostiene la política del Gobierno, procura impedir que se lleven á cabo.

La defensa que el ex-ministro de la guerra señor Casola promete hacer de su proyecto de aquellas, en la Cámara de Diputados.

Rumores ciertamente fundados de que el ilustrado general Lopez Dominguez y los suyos, entren á reforzar las filas del partido militante, mediante algunas concesiones que como el sufragio universal, se encuentran consignadas en la Constitución de 1869.

Las economías positivas que se llevan á cabo en todos los Ministerios, distinguiéndose con este motivo el de Fomento, donde el señor Canalejas sigue dando pruebas de su indiscutible mérito y dotes especiales que le adornan, para desempeñar altos puestos.

Las grandes muestras de simpatía que Francia nos ha demostrado en la visita de nuestra escuadra al puerto de Tolón, y en la del general Blanco á las maniobras del Ejército francés en Montpellier y Bram.

La lucha entre todos los liberales de las provincias Vascongadas y los tradicionalistas, que parece tienen el formal empeño de no abandonar jamás sus añejas creencias de antaño, que francamente, hoy ya no pegan ni con cola.

Y por último, la visita de Pi y Margall á Barcelona, donde ha sido recibido con entusiasmo por sus correligionarios y por todos con el respeto que se merecen su acrisolada probidad y talento colosal, así como la ya anunciada de Cánovas del Castillo, diferentes eminencias del partido conservador, y hasta la de Romero Robledo que piensa ir al mismo tiempo que los anteriores, sin que se sepa para qué. El tiempo se encargará de enterarnos.

En otro concepto de interés seguramente mucho más útil, está llamando poderosamente la atención de propios y extraños, el grandioso descubrimiento del buque submarino "Peral", á quien ya se ha aplicado el nombre del insigne inventor.

En esta nueva é interesantísima máquina de guerra, que será para España una de las primeras glorias del Siglo de las luces, están garantizadas de un modo perfecto, la sumersión, horizontabilidad y ascensión.

Nuestro ilustre marino cuyo apellido se verá en el porvenir confundido con los de Franklin, Watt, Herchel, Newton, Edisson y algunos más, tiene en proyecto la construcción de otro tiburón de acero de mayores dimensiones, que por sí solo podrá hacer frente á cualquier escuadra y combatir con ventaja.

Chispazos del génio español, que de cuando en cuando resplandecen y hacen renacer el prestigio grande que siempre nos enorgulleció y enorgullece todavía á los hijos de Cortés, Cervantes y Espinosa.

Las ciencias continúan enriqueciéndose con libros tan notables como.

"Las observaciones sobre la textura de las fibras musculares en las patas y las alas de los insectos" por el DOCTOR D. SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL, distinguido profesor de Histología de la Universidad de Barcelona, y *Datos para la fauna filipina.—Vertebrados*, por el Doctor D. José Gogorza y Gonzalez, importantísimo trabajo zoológico, que abarca 35 especies de mamíferos; 156 de aves; 87 de reptiles; 10 de anfibios y 192 de peces, con profusión de nuevos é interesantes datos.

Y el señor Triquitraque se marchó con tres *medias* cervezas en el cuerpo y la colilla de un *imponderable* en la boca, volviendo yo á cojer la pluma para indilgar á mis lectores el conocimiento de que en Filipinas siguen los *tulisanes* repitiendo sus fechorías en Provincias y comprobando que para su propio descanso y tranquilidad relativa del vecindario, no vendría mal una temporadita de *Consejo de guerra permanente*.

Para manifestarles que la Compañía de Zarzuela que dirige nuestro amigo el señor Navarro de Peralta, complace al numeroso público que acude al teatro Filipino las noches de función, haciendo desaparecer la murria que nos proporcionan los diferentes alifafes de la tierra, entre los que descuella el dolor de aguantar tanto chino y su notable olorcito.

Los magníficos versos del Anillo de hierro, hicieronme recordar que allá por el año 64, mi íntimo amigo Zapata, celebraba con la modestia que siempre revistió su bellissimo carácter, las aficiones literarias que demostrábamos en Zaragoza alrededor de la imprescindible mesa de café, Carrafa, (q. p. d.) Tápia y este cura; pensando en que desde entonces, ¡como ha subido él y como he bajado yo! (\*)

Ultimamente, para que sepan, que el día 23 del corriente llegó á este puerto el Archiduque Leopoldo de Austria, primo de S. M. la Reyna Regente, á bordo de la corbeta de guerra *Fusana* donde presta este joven Príncipe el servicio de oficial de la Armada y en cuyo buque fué visitado en nombre de la Autoridad Superior de las Islas, por el general 2.º Cabo. Habiendo desembarcado su Alteza, ha sido obsequiado

(\*) Zapata arregló y corrigió mi primera producción dramática titulada *El Parálitico*, representada en aquella ciudad, con éxito mediano.

por el Excmo. Sr. Marqués de Tenerife, visitando la población en carruaje de S. E. y acompañado siempre de su Ayudante de campo el Comandante de Artillería D. Federico Valera, asistiendo á la galante y natural invitación del Casino alemán del barrio de San Miguel y á la representación de *La Mascota* que le fué dedicada, la noche del 27.

La población cada día menos limpia.

Los caballos de los *coches-express*, cada día más flacos.

El alumbrado público, sin darse á luz.

#### ACTIVIDAD INDUSTRIAL.

—Escucha Goyo, ¿no hace ya tres meses te encargué viniese tu paisano Macapagal á tomarme medida para unas botas; porque tenia la esperanza de que saldrían mejor hechas, que esta porquería de los chinos?

—Si señor.

—Desde entonces que me pidió dos pesos adelantados y que has ido á decirle que venga con ellas, lo menos veinte veces, el niño no ha vuelto. Esto es verdaderamente escandaloso y . . . . ¿Pero quien anda en la caída? Mira á ver quien es, y que quiere.

(*Goyo sale y vuelve á entrar al poco rato*).

—Señor, es mi paisano el zapatero.

—¡Hombre! gracias á Dios. ¿Trae las botas?

—Todavía no señor.

—¡Canario! ¿Pues que quiere ese mameluco?

—Dice que para concluir *el botas*, necesita *empreste* V. con él, los dos *pisos* que faltan.

(*El amo abre la boca y todavía no la ha podido volver á cerrar*).

MANUEL SCHEIDNAGEL.

## LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA EN FILIPINAS

XXV

Los Padres de la Compañía de Jesús, que tienen el Ateneo Municipal, fundaron en 1865 un Observatorio, establecimiento de verdadero mérito que tan buenos resultados dió y está dando. Motivóle un horroroso báguio que desfogó en setiembre de aquel mismo año y que dejó tristes recuerdos, por el número de buques que se perdieron.

El estudio de la Meteorología atmosférica y de la Meteorología endógena, fueron objeto de los estudios en el Observatorio, á fin de preveer consecuencias fatales para el Archipiélago.

Los servicios que prestaba llamaron pronto la atención y muchas personas regalaron al establecimiento instrumentos automáticos que hacían falta para comprobar sus observaciones, y lo mismo hicieron varias casas agencias de seguros y del comercio del vecino puerto de Hong-kong, en vista de los avisos de ciclones, cuyos cálculos apenas discreparon.

Era un homenaje que se tributaba á la ciencia aplicada.

En 1879 se empezaron á repartir cuadernos que comprendían las observaciones verificadas trimestralmente.

En los estados aparecían seis observaciones diarias; á las seis, nueve y doce de la mañana; á las tres, seis y nueve de la tarde para el barómetro, termómetro, humedad, tensión del vapor, vientos, estado del ozono y del cielo, terminándolos con un hábil resumen.

En julio del mismo año después de estudios meditados sobre el barómetro en estas localidades, el aspecto de la atmósfera y el giro de los vientos y nubes al aproximarse algún ciclón, así como el estudio de la trayectoria que siguieron los huracanes en las diferentes épo-

rrancos, un aspecto doblemente fantástico que el del camino de Malasiqui. El cuadro no podía ser más salvaje, reuniendo todas las condiciones propias para el caso; el país, el camino también por lo malo, y por último, los *igorrotos*, que parecían verdaderas furias iluminadas por la luz de las antorchas.

El pueblo no llegaba nunca; habíamos salido de Aringay antes de las ocho de la mañana, y eran ya cerca de las nueve de la noche cuando oímos algunos gritos cercanos como de llamamiento; los *igorrotos* precipitaron su marcha lanzando aullidos agudos, con lo que expresan el contento; observábase algunas sombras de perfiles rectos, que debían ser casas, y por último se habían incorporado á la caravana dos flautas, un trompon, una guitarra, un bombo y un tambor, que, soplando, rascando y golpeando á cual más podía, constituían sin duda la orquesta más brillante del lugar.

Nos hallábase en Galiano. Ya era tiempo, pues la paciencia y la resistencia se habían agotado.

#### IX

Una casita pequeña de caña desvencijada y negra, nos sirvió de alojamiento para pasar la noche.

Algo resentido de la elección de palacio, pregunté de quién era aquel magnífico edificio, y se me contestó con cierto orgullo y satisfacción, que aquella casa, era el convento. Entonces re-

en dulce, pavo trufado y otras tonterías por el estilo. Las libaciones de Jerez y Montilla fueron bastante numerosas, y yo, completamente distraído y encantado de cuanto presenciaba, me comí, según me aseguró después mi mujer, más de medio pavo y sobre dos docenas de exquisitas *mangas*.

Comprendí entonces que la poesía no está reñida con las necesidades del estómago, y que los indispensables banquetes de nuestros hombres políticos, tienen cierta razón de ser.

Mudóse el tiro, se cambiaron los conductores, y volvimos á partir de nuevo.

La hermosísima vegetación de aquellos campos era siempre la misma, y el camino un poco peor; lo cual no se comprendía que fuera posible.

Entonces marchábase hacia Tarlac, cabecera del distrito del mismo nombre, que pertenece al mando militar, y á cuyo punto llegamos á las cuatro de la tarde, alojándonos en la Casa Real, donde nuevamente fuimos obsequiados y agasajados en extremo, por el gobernador Sr. Guillen y su apreciable señora.

Allí tuvimos que hacer noche, y como la casa no era muy espaciosa, se destinó la mejor habitación para las señoras, y los hombres dormimos todos en amable consorcio sobre sencillos *petates* tendidos en el suelo, teniendo cada uno dos almohadas y su correspondiente *abrazador*; dándonos por completamente satisfechos.

Dejamos abiertas las *conchas* ó ventanas, y con el delicioso fresco de la noche, dormimos to-

cas del año, empezó el Observatorio del Ateneo Municipal á anunciar los temporales, indicando con seguridad donde desfogaban y la dirección que seguían.

Las noticias fueron muy estimadas y los capitanes de los buques mercantes y la Marina toda, ayudaron al establecimiento enviando las observaciones que hacían, las que unidas á las del Observatorio dieron luz para las deducciones de una serie de reglas prácticas.

Continuó el Observatorio con sus publicaciones, en las que se daban explicaciones de la alteración atmosférica ocurrida, abarcando en sus análisis interesantes y copiosos datos recogidos telegráficamente, con los cuales pudo predecir temporales, determinar su curso y avisar con anticipación, para evitar en lo posible el riesgo de vidas y buques.

En setiembre de 1880 se reunió en la Comandancia general de Marina una junta encargada de establecer el cambio diario de observaciones meteorológicas entre esta capital y Hong-kong, la cual acordó que desde luego podía contestarse á la vecina colonia, que estaba aceptado el cambio de observaciones.

El Gobierno de S. M. á quien se dió cuenta de ese cambio mútuo de observaciones, comprendió la importancia, utilidad y necesidad del Observatorio que dirigían los PP. de la Compañía de Jesús, propuso organizar este servicio científico que con el nombre de meteorología ocupa un lugar preferente en las especulaciones y en la vida real de los pueblos.

Debido á varios informes pedidos, se acordó aprovechar los elementos existentes en el Observatorio y contar con las dotes del P. Federico Faura, varón ilustre, que dirige aquel establecimiento y dedica su tiempo á tales trabajos, dictándose por fin el Real decreto de 28 de abril de 1884, en el que se daba carácter oficial al Observatorio de los PP. Jesuitas en el Ateneo Municipal, denominándosele "Observatorio meteorológico de Manila," y considerándole establecimiento central, bajo

la dependencia de la Dirección general de Administración civil; pero á cargo de la Compañía de Jesús.

Se previno que el Observatorio verificara toda clase de observaciones y especialmente las que se refieren el cambio y predicción del tiempo, estudio, recopilación y publicación de las observaciones que por telegrafo le trasmitan las estaciones secundarias.

Trece fueron las estaciones dependientes ó secundarias que señaló y fijó el Real decreto citado. Seis al S. de Manila, en Albay, Daet, Atimonan, Tayabas, Punta Santiago y Punta Restinga; tres en Cabo Bolinao, Vigan y Laoag y cuatro al N. de Manila: Aparri, Tuguegarao, S. Isidro y Cruz del Caraballo.

En el Observatorio existe un meteorógrafo del astrónomo romano á la vez de sencillo y complicado mecanismo, que funciona dando automáticas, completas y relativas anotaciones, con precisión admirable. Allí está perfectamente montado y encerrado entre cristales, á fin de impedir la acción del viento y la humedad que pudieran recibir las piezas delicadas del mismo.

Dió mucho que hablar, cuando los terremotos de 1880, y varias personas fueron á ver este instrumento y á consultar con el Padre Faura, quien entonces obtuvo de la Corporación municipal, el título de hijo adoptivo de Manila.

Existe también un seismógrafo ideado por el Escolapio italiano P. Sechi, ilustre seismólogo y meteorólogo, modificado por el mismo autor, siguiendo indicaciones del P. Faura.

También existen para la meteorología endógena los protoseismómetro y seismógrafo de Rossi, péndulo Bettelli para las observaciones microsísmicas y varios péndulos de diferentes dimensiones.

Para el magnetismo terrestre, hay muchos instrumentos necesarios para cantidades absolutas inclinación, intensidad y fuerza horizontal.

Lo que llama la atención entre los barómetros, es el

dos perfectamente bien hasta las tres de la madrugada que nos despertó Iturria, director y jefe de la expedición, para continuar el viaje,

Como las señoras se retardaron bastante, mi buen amigo exclamó:—*¡Impertinencias... del sexo!* Iturria era de Ronda.

## V

Como se ve, las únicas interrupciones de aquel rápido viaje no podían ser ni más agradables ni más baratas.

Al lado de placer está sin embargo el dolor, y yo debí ser aquella mañana un ejemplo vivo de la razón del aserto.

Mi mujer había subido al coche de Iturria, con objeto de ir juntas las señoras, mientras aquél se entretenía en guiar los caballos.

El piso era malo y arenoso, y avanzábamos poco en dirección del pueblo de Panique.

Sin saber cómo, contemplando extasiado los objetos que nos rodeaban, habíame yo quedado con mi carruaje algo retrasado, cuando de pronto se paró éste con las ruedas estancadas. Los dos conductores se bajaron y con mi ayuda hicimos los mayores esfuerzos para salir de aquel atolladero. Trabajo inútil; pues los caballos no podían materialmente arrancar y se hallaban sofocados y rendidos.

El calor era fuertísimo, y mis poros despedían gruesos chorros de sudor; dirigí una mirada en torno mío y me encontré en un desierto

## VIII

En la cúspide de un pequeño monte, en donde se veían tres ó cuatro *bajays* ó casitas de caña, techadas de *cogon* (hierba muy larga que para el objeto es mejor que la *nipa*), aparecieron á la vista tres ó cuatro indios de chaqueta y camisa por fuera, que sostenían del diestro sus correspondientes caballos excesivamente flacos, más otros tantos cuadrilleros, con lanza, en cuya punta flotaban diminutas banderolas de trazo blanco y encarnado. Aquel grupo era la *principalía* ó ayuntamiento completo del pueblo de *Galiano*, que tenía la deferencia de salir á recibirme.

Llegamos pronto al punto donde se hallaban, y se adelantó el *gubernadorcillo* ó alcalde, que era un indio alto y simpático, á quien después cobré mucho aprecio por su lealtad y recto proceder en el desempeño del cometido que ejercía, diciendo: *Señor, tiene principales Galiano recibir usía y la gobernadora, felicitar todo más pueblo.*

Aquel castellano no era nuevo para mí, y después de contestarle dándole las gracias, emprendimos otra vez la marcha, cuando ya el sol declinaba.

Al poco rato, como sucede en Filipinas, era de noche, pues los crepúsculos mututinos y vespertinos son casi instantáneos; encendiéronse los *juepes* de caña, tomando la caravana que formábamos entre aquellos bosques, breñas y ba-

arreglado por el P. Faura, director del Observatorio, en el año 1885, destinado expresamente á este Archipiélago. La mitad superior del disco circular del barómetro contiene las indicaciones que dicen, *báguio algo lejos, el báguio se acerca* y otras notas sumamente útiles, que señala el movimiento de la aguja.

El P. Faura logró después de largos estudios y observaciones sobre las leyes que rigen los movimientos de la atmósfera en estas localidades, arreglar un barómetro para Filipinas, trabajo que piensa computar indicando también el rumbo que deben tomar los buques para huir del punto donde van á desfogar los báguios.

El Observatorio estaba en la Casa Misión de los Padres de la Compañía de Jesús en la calle del Arzobispo, intramuros, hasta hace unos dos años que se trasladó al local que ocupa la Escuela normal de maestros, en el arrabal de la Ermita.

En el Observatorio montan guardia los telegrafistas. El establecimiento lo ha elevado el P. Faura á gran altura y renombre y es muy digno de gratitud y elogio.

J. DE LA ROSA.

## UN MOMENTO DE LOCURA

(Continuación.)

—“Se celebró la unión; vuestra es mi mano: quisolo Dios y resignada estoy: mi honor venga vuestro infeliz hermano: oid, Julian, lo que á deciros voy.

Existe entre nosotros un pasado que recordar no quiero: os lo perdono: mi pobre corazón tanto ha llorado que ya no guarda para vos encono.

Yo nunca os podré amar: mis sensaciones siempre serán del hombre á quien admiro:

suyo mi amor será y mis emociones, cuyo mi pensamiento y mi suspiro;

más llevo vuestro nombre y no liviana su brillo empañaré, no: en cambio quiero ser para vos, Julian, solo una hermana, una hermana no más: sed caballero“

Calló la dama y su divina frente sobre el seno purísimo inclinó: siguió un breve silencio, y balbuciente así á su esposo contestar oyó.

Gracias, Elisa, gracias: perdonado habeis mi sin razón y mi locura: jamás he sido ni seré un malvado: me cegó vuestra angélica hermosura.

Aquella hora feliz hoy la deploro: fui, señora, con vos harto villano y hoy mi desdicha y la desdicha lloro de vos, señora, y de mi buen hermano:

que yo os amo también, Elisa mía, sin dejar de saber que es imposible un amor que causára mi alegría de no ser ¡ay! mi torcedor horrible.

Hoy más que nunca el mérito comprendo de ese mártir hermano á quien adoro y ese en que os arrojé suplicio horrendo y de nuevo perdón de vos imploro.

Un perdón que me anime en mi partida; un perdón que mitigue la amargura en que ha sumido mi dichosa vida ese momento de fatal locura“

—Qué vais á partir?—Sí: dentro de un hora: voy á enmendar mi proceder liviano.

dos por multitud de gentes, que llaman extraordinariamente la atención de los viajeros, y que no son otra cosa que el canto de los *cálaos*, pájaro inofensivo, de grandioso tamaño y magnífico plumaje, cuya cabeza á cierta distancia presenta el aspecto de una vieja con gorra de dormir, y cuyo largo pico y cráneo, totalmente unidos, tienen tal dureza, que con ellos construyen los moros de Mindanao, cascos guerreros para su uso.

Las innumerables tórtolas, que se denominan en el país *bató-bató*, mezclaban su dulce arrullo al heterogéneo concierto, de los *cálaos*, *balods*, *oropéndolas*, *colorras*, *atalas* y otros muchos pájaros de tornasolados colores, así como al chirrido de infinitos abejorros é insectos de gran tamaño.

Sólo en la especie de las tórtolas se conocen en las islas 30 ó 40 clases, que se distinguen por ser las unas de plumaje azulado, violeta, rojo, amarillo, verde y blanco, sobresaliendo las llamadas de *puñalada*, cuya rareza consiste en ostentar en medio del pecho, una mancha roja de color sanguíneo.

Aunque el camino tendía siempre á ascender, algunas veces nos veíamos obligados á bajar deliciosos barrancos, en cuyo fondo encontrábamos grandes y limpios arroyos que, formando pequeñas y espumosas cascadas entre rocas cubiertas de aquella protuberante y lujosa vegetación, detallaban los paisajes más bellos y poéticos.

(1) con dos *indios*, que sólo contestaban á mis preguntas continuadas y á mis exigentes órdenes, con la muletilla característica de *no puede, señor*, y con cuatro sombras de caballo, cuyas cabezas besaban el suelo y parecían muy próximos á entregar su espíritu á quien lo quisiera tomar. Dos horas hacía que, después de no encontrar remedio humano ni divino que me salvase de aquella horrible situación, subí al coche y me coloqué en la actitud del que, desesperado, aguarda algún acontecimiento inesperado ó imprevisto que altere lo inalterable.

De pronto, mi mano tropezó con un objeto duro. Era la escopeta, que siempre llevaba al lado. Una idea quizá estrambótica acudió á mi mente, y traté de ponerla inmediatamente en planta.

Recordé que al enganchar en Angeles el tiro delantero, habían dicho que el caballo de silla era loco, y decidí impresionar á aquel animal y ver si su locura me podía servir de algo; para cuya prueba pegué un par de gritos feroces, hice á los conductores que al mismo tiempo agarráran los rayos de las ruedas, procurando darles vuelta, y disparé simultáneamente los dos cañones del arma.

El resultado de la estratagema superó con mucho á mis deseos, pues por un movimiento brusco y repentino, los caballos arrancaron,

(1) Casi todo el centro del distrito de Tarlac, en la dirección de Sur á Norte, que era la que llevábamos y siempre próximos al litoral, está formado por un suelo arenoso y arido, por el que sólo el tránsito ha señalado camino.

—Os vais á suicidar?—Nunca, señora, que soy buen caballero y buen cristiano.

—En tal caso, Señor, Dios os bendiga cual yo bendigo vuestro santo anhelo; que otra cosa, Julian, quereis que os diga? cual yo os perdono, que os perdone el cielo!

—Adios, Elisa y este *adios* sentido que brota un corazón lleno de fuego por el remordimiento corroido, no lo olvideis jamás, no; yo os lo ruego.“

Dijo, y la estancia abandonó en seguida lívido el rostro, el paso vacilante, dejando á Elisa de dolor sumida en un abatimiento agonizante.

(Se continuará).

## EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

(Continuación.)

### IV

Núñez llevaba una semana en Pontevedra, cuando una tarde, que se retiraba á su hospedaje, encontró en la puerta un hombre cuyo rostro no le era desconocido, pero que en aquel momento no recordaba quien fuese.

Quedósele mirando de hito en hito, y entonces el desconocido le tendió la mano sonriendo con tristeza melancólica.

Al punto se iluminaron los recuerdos de Núñez y le estrechó en sus brazos cordialmente. Era el valeroso Alberto, el intrépido hijo del conde de R...

¿Cuál era la causa de la gran variación que lo hacía desconocer por su amigo? ¿Por que reemplazaba el pesar á su antigua y franca alegría? ¿De qué provenía su abatimiento y su marmórea palidez?

Grandes y azulados círculos rodean sus ojos velados y sin brillo, como si estuviesen cansados de soportar la luz. Ya no lleva el elegante traje campesino con que le conocimos en otro tiempo. Un capote azul de abrigo cubre á medias su vestido negro. Todo indica en su persona que aquella naturaleza enérgica se ha doblegado ante una fuerza desconocida, ó á impulso de un gran trastorno moral.

Pasado el primer momento, Núñez le suplicó le explicase la causa de aquella metamórfosis, á cuyo ruego un torrente de lágrimas se agolparon á los ojos de Alberto y corrieron por sus palidas mejillas.

Núñez sorprendido, se apresuró á excusar su curiosidad, hijo del vivo interés que le inspiraba; en la que de ningun modo persistía, para aflijirlo de esa manera.

—Dispense Vd. mi debilidad, pero el dolor que siento, es superior á mis fuerzas. Desde que conocí á Vd. me inspiró una viva simpatía y en prueba de ella le referiré mi historia.

Mi apellido es Iñigo de Ibañez, uno de los más antiguos de la nobleza española. Mi padre es un escelente Señor, no tiene más hijo que yo y ha tenido para mí las mayores atenciones; pero su carácter severo y áspero me causaban encojimiento siempre que estaba á su lado. Mi cariñosa madre murió cuando yo contaba ocho años. Mi génio, entusiasta y expansivo, se consumía en la casa paterna, donde nunca pude dar pábulo á mis afeciones. Una languidez invisible se apoderaba de mí y los médicos aconsejaron á mi padre me hiciese mudar de aires viajando. Tenía yo entonces 22 años. Mi padre me llamó un día á su aposento y me dijo estas palabras:

—He dispuesto que hagás una excursión por los reinos de Murcia, Valencia y Cataluña, á la que te acompañará Juan, mi ayuda de cámara, que es criado antiguo, prudente y fiel. Sirvete de él con toda confianza y no te prives de ninguna comodidad que consideres necesaria para el restablecimiento de tu salud. Si esta se

y yo, temeroso de que volvieran á estancarse, y recordando que allá en mi juventud habia aprendido en Andalucía á vocear y arrear las mulas de la galera de un tío mío, armé tal jerigonza gritando con toda la fuerza de mis pulmones *ràa... raa... pulinaria... rdaaa...!* y otros términos que no son para escritos, que cuando quise cerciorarme del efecto causado, me encontré poseido del mayor espanto; pues los cuatro corrian desbocados llevándome solo, y amenazando estrellarme á cada instante.

Fué una especie de vértigo ó sueño revestido de extrañas imágenes é imponentes visiones.

Vi carrozas del Olimpo que cruzaban las nubes, á Mazeppa sobre el caballo salvaje precipitarse por hondos barrancos, trenes que chocaban y descarrilaban en medio del estrépito que producian, estallar las calderas de las locomotoras, mujeres que se habían arrojado desde el Viaducto, torre de San Pablo y Pirámides de Egipto que aún permanecían flotando por los aires, lanzando agudos y lastimosos gritos, abismos insondables donde caían diligencias llenas de pasajeros, y por último, vi la plaza del pueblo de *Panique*, y en la puerta del *Tribunal* á Iturria, su familia, mi mujer y el cura del pueblo, que, creyéndoles sumidos en la mayor desesperación por mi ausencia, me esperaban tranquilamente, tomando chocolate con *broas* (bizcochos).

Los caballos locos y desbocados, tuvieron el raro talento de detenerse de repente y casi junto á mis amigos, como diciendo. *¡Aquí le tienen ustedes!*

extraordinariamente fuerte y flexible, hasta el punto de superar á cualquier cuerda de cáñamo ó *abaca*. Tanto éste como otros muchos productos, los he hecho conocer en España por primera vez, figurando hoy en los Museos de Fomento.

Cuando el peso es muy excesivo, entónces sustituyen el *apiran* por cañas duras, en disposición de poderlo conducir entre dos ó más hombres.

Al atravesar aquellos dilatados y soberbios bosques, realizados por una vegetación tan poderosa, en que la naturaleza se reviste de sublime magnificencia, recordé al instante los bosques vírgenes de Java, únicos con los que podían rivalizar en su gran majestuosidad.

Allí levantaban sus copas hasta increíbles alturas el duro *camagón*, el *alintatao*, el *tiquem* ó roble de Filipinas, y las hermosas *narras*, cuya madera encarnada y fina, supera á la caoba. Debajo de aquella impenetrable bóveda de verdor, crecían y se desarrollaban con profusión gigantescos *helechos*, *higueras* y *manzanos silvestres*, gran profusión de plátanos de *abacá*, y enlazando las ramas de los unos y de los otros, trepando á las mayores elevaciones y volviendo á desprenderse en trozos rectos hacia el suelo en mil diversas formas, se contemplaban las notables enredaderas de los Trópicos, distinguiéndose las del *bejuco* y *gogo*, cuyos troncos alcanzaban algunas veces el grueso del brazo.

Entre aquella variada y espesa frondosidad oíanse gritos casi humanos y al parecer lanza-

recupera, como es de esperar, irás á la Coruña á pasar el verano con tu abuelo materno que tiene vivos deseos de conocerte. Hoy harás tus visitas de despedida, y esta noche te presentaré á la hija única del marqués de K... que acaba de salir del convento, donde ha sido educada, y con ella tengo tratado tu matrimonio. Este se verificará á tu regreso, y creo quedarás contento, hallando en tu joven esposa un modelo de inocencia y candor, poco común en el siglo que alcanzamos. Sobre todo, y esta es la parte mas esencial, su nacimiento es igual al tuyo y sus bienes guardan proporción con los que tu puedes prometerte. Conque adios, hasta la noche, que te llevaré á casa de tu prometida.

Esta conversación me dejó estupefacto, pero no sentí ninguna aversión al plan que me expuso mi padre acerca de mi porvenir. En mi futuro estado me prometía una existencia pacífica al lado de mi mujer; esta era la idea que para las personas de mi clase concebía yo acerca de la vida conyugal. Obligado á una elección de meras circunstancias, me consideraba dichoso con que mi padre se tomase la molestia de hacer esta combinación. Por otra parte, mi prometida era jóven y cándida. ¿No era ya este un presagio de ventura?

Aquella noche, lo confieso, me atavié más que de costumbre, é hice esperar un buen rato á mi padre.

Mi futura era una niña apenas salida de la infancia. Estaba tan poco desarrollada, que representaba unos trece años. La naturaleza no había sido pródiga con ella; morena descolorida, con los ojos garzos muy claros y de rostro largo y enjuto; sus labios muy abultados mostraban una dentadura fea y estropeada.

Su vista me desalentó, pero hice un esfuerzo y procuré indagar si su inteligencia compensaba de algún modo su falta de belleza. Mi buen deseo de hallarla espiritual se estrelló ante la resolución que manifestaba de no pronunciar una palabra. La hablé de muchas cosas, y sólo pude conseguir alguna intraducible son-

risa, única recompensa de mi galantería y urbanidad.

Confieso que me produjo un gran sentimiento de repulsión, pero no tuve valor de manifestárselo á mi padre; al siguiente día cuando me ví fuera de Granada, no quise recordar este incidente, pues trataba de ahuyentar el terror de ser esposo de semejante mujer.

La previsión del médico, empezó á cumplirse y mi salud mejoró infinito con las distracciones continuas que me proporcionaban mis viajes, mi verdadero carácter, oprimido desde la infancia, fué al mismo tiempo desarrollándose rápidamente.

En mi corazón se abrigan muchas cosas, pero entre todas, la de mayor cuantía era mi matrimonio malhadado.

¡Y cosa estraña! A pesar de tan viva contrariedad, lo consideré como un acto consumado. Mi padre empeñando su palabra, contaba con mi sumisión. Mi silencio pude interpretarlo por aquiescencia; era imposible, á mi entender, volverse atrás.

Llegó por fin la hora de mi llegada á la Coruña. Mi abuelo materno, el marqués de D... era un anciano de figura simpática, cuya venerable cabeza de plateados cabellos, prevenía á su favor. Se alegró mucho de mi llegada, no perdonando medio alguno para que mi estancia en su casa me fuese agradable.

Entonces pude enterarme de un secreto de familia que ignoraba completamente. Mi abuelo, que era viudo y que creía no había tenido más hijos que su difunta madre, tenía reconocida y viviendo en su propia casa una hija bastarda. La madre de esta joven, como supe después, era hija de uno de sus administradores. Esta se casó muy niña con un libertino que la maltrataba de tal modo, que su vida fué un continuo martirio, y para colmo de maldad, tuvo la barbarie de abandonarla marchándose con una concubina, dejándola enferma y en la mayor miseria.

La aflijida esposa se acogió al techo paternal. Su belleza

El palanquin, resultaba de notable elevación, y cada uno de aquellos aparatos tenía destinados ocho *igorrotes*, con objeto de poderse relevar de cuándo en cuándo.

Pronto comprendí la necesidad de la *hamaca*, pues apenas hacía una hora que andábamos, cuándo ya nos vimos obligados á atravesar anchos ríos con más de una vara de agua y veredas difíciles y escabrosas que parecían únicamente accesibles á la firme planta de aquellos salvajes.

Nos dirigíamos hacia Galiano y nos internábamos en un país montuoso, ascendiendo siempre gradualmente, y contemplando á nuestro alrededor magníficos bosques con árboles que cada vez se presentaban más compactos y corpulentos. De cuándo en cuándo aparecía alguna planicie ó claro, donde paraban los *igorrotes* para descansar, y sobre todo en los puntos donde algún cristalino arroyuelo se prestaba á mitigar la sed producida por el fatigoso trabajo que ejercían y el intenso calor de la mañana, ya muy avanzada.

En uno de aquellos altos, pudimos alcanzar á los cargadores del equipaje que, como dije, habían partido con anticipación, al cuidado de cuatro ó seis *cuadrilleros indios*.

Los baules, cajones y demás efectos, los conducían la mayoría cargados á la espalda, por medio de un aparato plano, tejido de fuerte caña, sostenido entre dos *bambues* que se llama *apiran*; el cual á su vez sujetan á la cabeza por medio de una faja hecha de la corteza del árbol conocido por *baliít*, la cual es

El chocolate me repuso pronto de aquel terrible susto.

*Panique* es un nombre que significa murciélago. Esta especie de mamíferos volátiles abundan mucho en las islas, y además de existir diferentes clases, alcanzan fabulosos tamaños. Es fácil encontrar algunos que miden próximamente un metro de extremo á extremo de sus alas.

En las provincias de *Leyte*, *Samar* y *Bohol*, en Visayas, se encuentra una especie de esta familia, sumamente notable y también de grandes dimensiones, llamado el *caguang*, cuya piel es muy apreciada atendiendo á la extraordinaria finura que la constituye, y sus preciosos y variados colores de ceniza azulado, negro brillante y hermoso rubio claro y oscuro.

El *caguang* tiene las patas adheridas á dicha piel, sobresaliendo tan sólo la garra, con la que se cuelga de las ramas de los árboles presentando el aspecto de una bolsa. Al abrigo de dicha piel, que abre y cierra á merced, trasladada sus hijuelos de un punto á otro.

VI

Aquella tarde llegamos á *San Miguel de Camiling* pueblo grande y rico, después de cruzar para entrar en él, un extenso puente, construído todo de caña sobre pies de coco, en el ancho río del mismo nombre. Parecía inverosímil que los carruajes pasáran sin inminente peligro aque-

y el interés que inspira la desgracia, conmovieron al marqués, que en aquella época contaba 55 años.

En fin, un cariño basado en mutuo aprecio, cimentó relaciones que dieron por fruto una hija, criada misteriosamente durante algún tiempo y reconocida después de la muerte de su madre, que acaeció hacía algunos años.

Herido el anciano marqués por la pérdida de la mujer que amaba, concentró todo su cariño en aquella hija, prenda de su ternura, habiéndose ocupado de que su educación fuera esmerada y cuidadosa. La veía crecer en virtudes y hermosura, y era avaro de su dicha recatando de todo el mundo el tesoro de que era dueño.

Verla, amarla y comprender que en ella se cifraba mi felicidad en la tierra, fué todo obra de un instante. La reflexión me demostraba la tenaz oposición que debía esperar de mi padre, del hombre más inflexible en punto á enlaces desiguales; pero no creí tuviese que luchar con mi abuelo por el mismo inconveniente, y sin embargo no fué así. Siempre desaprobó nuestro cariño y en su lecho de muerte dejó entrever el verdadero fondo de su pensamiento; que era no consentir jamás que su adorada hija, entrase en una familia que se creyese con derecho á menospreciarla.

Llegada la hora suprema, la que se desvanecen completamente á los ojos del justo los vanos fantasmas del falso pundonor, mi anciano abuelo, con los ojos arrasados de llanto, nos bendijo y juntó nuestras manos. El mismo sacerdote que le abría las puertas del cielo por medio de la penitencia, consagró nuestro himeneo, cimentando mi felicidad.

Mi padre ignora esta unión, que á los ojos del mundo es aún secreta. La señorita con quién debí unirme, dejó de existir antes del año de nuestro conocimiento. He podido ir alargando mi ausencia años enteros, con el pretesto de intereses comprometidos en esta, que le han parecido razonables. La guerra actual contribuye tam-

bién á mi permanencia. Mi padre sabe y aprueba mis aventuras de guerrillero, y sin las zozobras de estos tiempos, mi vida hubiera sido un cúmulo de felicidades.

Detúvose Alberto como para tomar oliento; luego prosiguió con voz conmovida:

—El nacimiento de dos hermosas criaturas vino á aumentar mi dicha. En el pueblecillo de S... en una casa de mi propiedad, casi á la salida de la población, hice construir un sótano, cuya entreda daba al jardín, y era invisible para el que no estaba en el secreto. A la aproximación de los franceses, instalé en ella á mi esposa y niños que...

—¡Dios mío! ¿es la muerte de esos seres queridos lo que Vd. deplora?

—Si, ¡oh sí! yo mismo labré su sepultura. Según informes de los habitantes, que abandonaron después la población, he sabido que se oyeron gritos entre los escombros y que aunque los removieron, no hallaron á nadie, en términos que se les figuró no se que fantasma del otro mundo. Cuando adquirí estas noticias me hallaba en las cercanías de la Coruña. Corrí día y noche sin descanso, apesar del temporal desecho y ¡desgraciado de mí! —añadió prorrumpiendo en sollozos— el río había salido de cauce, la población estaba inundada y...

—¡Su esposa y sus hijos estaban en salvo!...

—¡Viven! —esclamó Alberto impetuosamente— ¿lo sabe Vd.? ¡Mi Joaquín, mi Ricardo, mi adorada María!...

—Viven, amigo mío, y están á pocas leguas de aquí, pero ¿cómo no lo sabe Vd.? Su esposa le escribió delante de mí, comisionando á dos hombres para que le buscasen y entregáran su carta. ¿Cómo no se le han ocurrido á Vd. indagar por los alrededores?

—¡Ay, amigo! todos los informes que he tomado ha sido funestos. Cuando ví el pueblecillo destruido é inundado, se apoderó de mí tal pesadumbre y espanto, que caí enfermo. He estado en cama con una violenta calentura y hace tan solo dos días me he levantado. Me

lla obra tan ligera y atrevida, que se cimbraba y crujía por todas partes, amenazando romperse en mil pedazos.

Todos los puentes en las provincias se construyen generalmente del mismo modo, y yo he adquirido el convencimiento de que Filipinas disfruta para esta y otras cosas, de una providencia especial.

El viaje continuó sin incidentes notables hasta *Gerona*, (1) en donde la tardanza en adquirir caballos nos detuvo mucho tiempo. Dificultades imprevistas retuvieron mi carruaje después de partir Iturria, encontrándome rodeado de muchos indios, en aquel pueblo de mala fama en cuanto á sus virtudes sociales, con solo mi mujer y el *bata*.

Todo eran obstáculos, pues los caballos no tiraban, los postillones no aparecían, apesar de repetidos llamamientos, los indios contentábanse con mirarnos impasibles y exclamar de cuándo en cuándo: *No puede señor, no sabe señor*.

Estas cosas desesperan á los *vagos*; pero yo que conocía el gran resorte para las situaciones difíciles en aquel país, me dirigí á todos los indígenas que me rodeaban, gritando y enseñando un bolsillo de dinero:

—¡Aquí teneis veinte pesos para los que dentro de una hora, me pongan en *Malasiqui*!

Una chispa eléctrica no hubiera causado tan rápidos efectos, como mi sencilló discurso.

(1) En esta parte del distrito se reúnan con frecuencia numerosos "tulisanes" ó malhechores.

El día 12, habíame levantado de la cama muy cansado, como suele acontecer en Filipinas á causa de la dureza de la misma; eran solo las seis de la mañana, y tumbado sobre una butaca larga de china, colocada paralelamente á las *conchas*, dirigía mi vista hacia la plaza, cuando me sorprendió la algazara que producían una porción de extrañas figuras, casi en estado primitivo, mostrando sus atléticas formas, desprovistas de toda clase de vestido, si se exceptúa un pequeño *taparabo*, formado con una manta oscura arrollada, que se llama en ilocano *ba-jaquic*. Aquellos señores de color cobrizo pronunciado, largas melenas de pelo sucio, labios gruesos, de ojos saltones y muy negros, que fijaron unánimes su vista en mí al asomarme, riéndose y haciendo mil gestos diversos, eran los *igorrotos* de Benguet. Así vino á anunciármelo poco después el capitán Baltasar, y empezaron los preparativos para emprender la marcha. Se me dijo que mi equipaje estaba ya en camino, y que aquellos *igorrotos* eran tan sólo los *hamaqueros*, ó séase los que debían llevarnos en andas.

Nos despedimos de mi buen amigo Baltasar y nos acomodamos en sillones de bejuco, anchos y confortables, que sostenían dos cañas fuertes y largas amarradas á los costados, además de su correspondiente toldo para evitar la incomodidad de los rayos solares.

Cuatro robustos *igorrotos* sostenían la *hamaca* por los extremos de las cañas, que apoyaban tan pronto en el hombro como en la cabeza.



he trasladado á ésta en busca de un amigo con objeto de comisionarlo para que ahora que han bajado las aguas, reconociese el sótano fatal, y adquirir por este medio, la prueba palpable de mi desgracia. Si lo que apenas me otrevía á esperar, los cadáveres no estuviesen allí, entonces reanimado, volvería á mis pesquisas hasta estrecharlos en mis brazos.

—Pues bien, ya todo es inútil. Decansemos esta noche y mañana se reunirán Vds. en la cercana villa de Padrón.

Entonces contó todos los pormenores de aquella dramática escena. Al concluir su narrocción, Alberto se precipitó en sus brazos.

—¡Oh, amigo, amigo mío! ¿Cómo podré pagarle lo que le debo?

—Harto recompensado estoy con la felicidad que le he devuelto.

—Acéptame por hermano, mi buen Ignacio, nunca podré mirarte de otro modo. Dispón de nuestros corazones ¿por ventura no laten ellos por tu mediación?

—Alabemos á Dios que es quien lo ha dispuesto así y ahora.. basta de emociones y á descansar. Estás pálido, hermano mio, y te conviene el reposo.

...Pero mañana, mañana. ¿No es verdad que me acompañaras hasta su lado?

—Sí, os consagraré los días de que pueda disponer.

Aun fué preciso recordar nuevamente á Alberto la necesidad de sosegar y tomar alguna bebida refrigerante. En fin, convencido de que el sueño acortaría el plazo, haciendo insensibles las horas, procuró atraerlo á sus párpados; que no tardaron en ceder á la postración, que era consiguiente á su estado, aunque ajitada su imaginación con tantas escenas. reprodujeran durante su descanso tales desvaríos, que cuando Núñez muy temprano entró á buscarlo, lo halló ya levantado y vestido, respirando el aire fresco de la mañana, y esperando con impaciencia la hora de ponerse en camino. Pasaremos por alto los episodios que siguieron. Baste

decir que Núñez, halló en aquella familia tanto halago y supieron despertar en su alma tan profunda simpatía, que en lo sucesivo, siempre fueron para él considerados como de su propia casa.

Cuando tuvo la desgracia de enviudar, consolaron su amargura, templando con la cordialidad de su afecto, su inmensa pena.

En diferentes ocasiones pasaron juntos largas temporadas.

El anciano conde murió, y el bravo alpujarreño envainando la espada, que tan célebre le hizo durante la guerra, pasó á establecerse en Granada, y bajo su cielo radiante, aspirando sus templadas auras, era feliz al lado de su adorada familia, ocupándose exclusivamente en la educación de sus hermosos niños.

Así pasaron los años para unos y para otros.

Ya empezaba la aristocracia á comprender lo que la perjudicaba el ócio durante la paz.

Ricardo, que era el mayor, se hizo jurisperito, y por via de solaz cultivaba la música y la pintura, cuyas artes lo distraían deliciosamente muchas horas.

En cuanto á Joaquin, imitando el ejemplo de la mayor parte de los segundones de aquella época, siguió la carrera del ejército, ingresando en el arma de Artillería.

Aquí en Manila tuvimos el gusto de conocerlo, mandando con gran entusiasmo una compañía del regimiento peninsular del expresado Cuerpo.

MIGUEL A. ESPINA.

## CONSIDERACIONES

SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE DE LOS NÚMEROS EN TAGALOG.

La idea que me guía al emprender este pequeño estudio, es no solo buscar de que lengua le viene al tagalog el nombre de los números, sino averiguar también, en lo posible, el significado primitivo de

### VII

El día 6 me hallaba alojado en casa del *capitán pasado* (1), D. Francisco Baltasar, mestizo español, persona pudiente y excesivamente bondadosa, del pueblo de Aringay, al cual había sido recomendado y que nos recibió con excesiva galantería. Diónos la mejor habitación, y se desvivió por complacernos.

Aringay es un hermoso pueblo situado cerca de la costa al borde de una extensa y preciosa playa, donde las mansas olas del mar bañan el pie de los altos cocoteros. Allí tenía ya reunido mi enorme equipaje, y debía esperar la bajada de los *igorrotos* para subirlo á Benguet, ó sea á la *cabecera* de la provincia que yo iba á mandar y para cuyo efecto estaba oportunamente advertido mi antecesor.

El trato selecto y desprendido del Sr. Baltasar, así como el haber puesto á nuestra disposición su magnífico carruaje, nos proporcionó á mi mujer y á mí unos cuantos días alegres y placenteros, disfrutando de los deliciosos paseos de aquellos contornos.

Imposible fué hacer que aceptase retribución de ningún género.

La casa de D. Francisco Baltasar en Aringay, es la espléndida y gratuita posada de cuantos españoles pasan por aquel pueblo.

(1) Así se llaman en el país los individuos que han ejercido el cargo de gobernadorcillos ó alcaldes del pueblo.

Cinco minutos después partía el carruaje con gran velocidad, arrastrado por diez caballos, sus correspondientes conductores y una escolta de doce ó catorce indios montados, con *juepes* encendidos, ó sean hachas de caña, pues la noche era profundamente oscura.

Corríamos de un modo admirable, y apesar de tanta luz, sólo distinguía los objetos más inmediatos y los conductores y caballos iluminados por el color rojizo de las hachas. Mi mujer, rendida del cansancio natural del viaje, después de haber contribuido con el miedo natural que poseía á que yo tampoco las tuviera todas conmigo, se quedó profundamente dormida.

Los detalles de aquella carrera por entre árboles corpulentos y espesos, cuyo ramaje se cruzaba formando compacta bóveda al camino; el crujir de los flexibles puentes que pasábamos volando pero sin verlos; el silencioso desierto que comprendí nos rodeaba, el desconocimiento completo de la buena ó mala fe de aquellas gentes y la densa oscuridad de la noche, ofrecían un cuadro fantástico y extraño que nunca olvido.

Los indios cumplieron su palabra; pues al terminar el tiempo que yo había señalado, nos deteníamos en el *tribunal de Malasiqui*, cinco minutos después de llegar Iturria, el cual me confesó había experimentado un poco de *canguelo*. Yo cumplí con los indios, entregándoles la cantidad prometida. Entónces se me informó que la escolta que me había conducido tan perfectamente, se compuso nada menos que de *tulisanes*.

las palabras que hoy día significan sola y exclusivamente una cifra. Estamos acostumbrados á contar desde nuestros primeros años y no nos hacemos cargo que eso que nos parece tan natural es, en la historia de las razas humanas, un broblema resuelto y un paso más en su civilización progresiva. El hombre, sea cualquiera su raza, ha empezado á contar siguiendo el mismo procedimiento: comparando la cantidad, el número que deseaba expresar, con cosas conocidas en las cuales, la forma ó sus divisiones naturales servían, por ser punto de coincidencia único entre ambos, para fijar la atención y señalar la cantidad: lo mismo se hizo para medir. Hoy sabemos cual es la cosa que, por comparación, da su nombre á determinadas medidas; pero si llegara á perderse el significado primitivo, supondríamos que, palmo, pié, pulgada, eran palabras creadas de primera intención para significar determinadas longitudes. Esto ocurre con nuestra numeración: uno, dos, tres, etc., etc., solo despiertan en nuestra inteligencia la idea de cifras, porque hemos encontrado en nuestra lengua estas palabras con ese solo sentido, no teniendo conocimiento ni remota idea del proceso seguido para que cada una de esas voces, venidas de otras que en un día representaban un objeto, llegara poco á poco á perder aquella primitiva significación hasta tener solo la de número.

Si queremos que un niño nos comprenda, no le decimos "te daré cinco naranjas" sino que poniendo los cinco dedos de una mano ante sus ojos, ó colocando cinco piedras á su vista, le diremos: "mira, así te daré de naranjas". El niño comprenderá, porque habrá visto el número cinco.

Entre las centenares de lenguas nacidas del gran polinesiano, conocidas hoy día por el nombre de lenguas malayo-polinesianas, las semejanzas de sonidos, de gramáticas y de vocabularios son grandes y la numeración naturalmente, es la que más demuestra su comunidad de origen. El número cinco principalmente, se puede

afirmar que se dice de la misma manera en la mayoría de ellas: *lima*. Esta voz significa no solo cinco, como decimos, sino en casi todas, estas lenguas también, conserva su significado primitivo: la mano. Fácil ha sido, por esta comunidad de significación suponer que, en una época primitiva, la mano, por el número de dedos, dió su nombre á la cantidad cinco.

El trabajo que aquí presento tiene aún algunas lagunas que no puedo llenar, porque solo conozco un pequeño número de lenguas de esa inmensa familia malayo-polinesiana, más vasta todavía que el mismo oceano donde se asientan las numerosas islas en que se habla. Pongo la primera piedra en este estudio, cuyo edificio otros más tarde llevarán á buen fin.

Los tagalog no llegaron á escribir los números con cifras, es decir que, no tenían numeración escrita. La simple enumeración, lo que decimos contar, tiene expresión propia en tagalog, *bilang*, que se dice lo mismo en casi todas las lenguas filipinas; pero no se puede decir número ni tampoco sumar, restar, multiplicar y dividir. No se crea sin embargo que no sabían estas operaciones aritméticas que, sin números escritos ni nombre propio, las ejecutaban con la ayuda de objetos á que daban un valor variable. Tenían para estas operaciones unos palillos *ad-hoc*, de los cuales no sé decir ni la forma, ni la manera de usarlos y si solo citar los nombres que llevaban en algunas lenguas: en tagalog *olat*; pampango, *kalakal*; ilocano, *rupis*.

En tagalog se nombran los números como sigue:

- |           |                 |
|-----------|-----------------|
| 1. isá    | 9. siám         |
| 2. dalawá | 10. sangpóo     |
| 3. tatló  | 11. labinisá    |
| 4. ápat   | 12. labindalawá |
| 5. limá   | 13. labintatló  |
| 6. ánim   | 20. dalawangpóo |
| 7. pitó   | 30. tatlóngpóo  |
| 8. waló   | 100. sangdáan   |

En Filipinas no son raros estos sucesos imprevistos para el viajero.

Desde aquel pueblo empezaba la rica provincia de Pangasinan, y allí debíamos separarnos mi amigo Iturria y yo; pues él se dirigía á *Lingayen*, la *cabecera* ó capital, y yo al día siguiente tenía que salir por distinto camino, hacia la provincia de La Unión.

Efectuóse así, y para no cansar al lector con relatos idénticos á los que llevo escritos referentes á aquel viaje, añadiré tan sólo que después pasamos por los pueblos de *San Fabian*, *Magaldang*, *Santo Tomás*, *Agbo* y otros, todos de una misma especie y configuración, distinguiéndose únicamente los caminos, que eran mucho mejores, llamándome aquello extraordinariamente la atención, pues parecían carreteras de Europa, perfectamente formadas con sus cunetas de desagüe, lomo y capas de grava apisonada. No es posible negar que esta clase de trabajos, resaltan siempre en las provincias de mando militar, como acontece igualmente con el servicio y órden de auxilios en los *Tribunales*.

La provincia de La Unión, situada entre las de *Pangasinan* é *Ilocos Sur*, en la costa del mar de China, es una de las pocas cosecheras de tabaco bastante bueno, aunque no tan excelente como el de *Cagayan* y *La Isabela*.

Sus campos son preciosos y fertilísimos; pero los habitantes apenas pueden aprovechar la riqueza y frutos que su suelo ofrece, agobiados por las exigencias forzosas y mal entendidas de la siembra del tabaco, que sobre no

dejarles libertad para nada, redundan el beneficio en provecho de unos pocos. Como el pago que hace la Administración de aquel producto se efectúa siempre con dos ó tres años de atraso, resulta que venden los indios á ínfimo precio las *papeletas* ó recibos del Gobierno con anterioridad á los *comerciantes*, que saben explotar esta circunstancia.

Dícese, sin fundamento alguno, que en Filipinas no es posible que pueda viajar un militar ó empleado sin hacer uso de la hospitalidad que ofrecen los conventos de los pueblos. Esto es un absurdo, y buena prueba de mi aserto es que acababa yo de recorrer media isla de Luzon sin necesidad de causar tales molestias á los reverendos padres, para quienes, sin embargo, llevaba cartas de recomendación, como dije al principio, y que para nada utilicé.

Lo único que hay necesidad de hacer, es abonar los gastos que se ocasionan en los *Tribunales* con un poco de exceso sobre los precios de arancel, repartir algunas propinas, tener un poco de paciencia con la calma de los indios, y entónces, si no muy bien, se viaja, sin embargo, medianamente y se siente la satisfacción natural de no tener que agradecer lo que se exige con dinero y con la ley.

Se nota, sin embargo, la necesidad de hacer que las pequeñas autoridades indígenas, respeten algo más á los españoles.

200. dalawangdaán      10.000. sanglaksa  
 1.000. sanglibu      100.000. sangyóta.

Parece ser que no ha sido siempre esta la denominación de los números en tagalog, al menos hasta la cifra diez, porque el Padre San Lucar dice en su Diccionario que la manera antigua que los tagalog tenían de llamar sus números, era esta:

- |             |            |
|-------------|------------|
| 1. isain    | 6. kala    |
| 2. duain    | 7. manapit |
| 3. mampat   | 8. saga    |
| 4. agyó     | 9. bulair  |
| 5. tongdong | 10. toro.  |

La siguiente es una numeración que me ha sido comunicada por el Sr. Serrano Lactao, de indiscutible competencia en la lengua tagalog, y que le fué á su vez comunicada por una persona de la isla de Marinduque que pretende es la antigua numeración tagalog:

- |            |            |
|------------|------------|
| 1. isakán  | 6. kibat   |
| 2. dawakán | 7. bayabad |
| 3. tolokán | 8. kompis  |
| 4. patán   | 9. kuyapis |
| 5. bonlod  | 10. pok.   |

En la primera de estas numeraciones me parece ver aplicado al tres, un nombre que debía corresponder al cuatro: es posible que fuera un error de imprenta. Puesto que tales nombres no se usan hoy en tagalog no nos ocuparemos de ellos; haciendo solamente notar la semejanza de los cuatro primeros nombres con los del tagalog de hoy.

(Se continuará).

DR. T. H. PARDO DE TAVERA.

CANTARES

Luisa y Luis juegan al tute,  
 y jugando y más jugando,  
 ella va perdiendo siempre  
 lo que Luis iba buscando.

“¿Vale mucho una mujer?”  
 Me preguntaba Cecilia;  
 y la respondí: “Muy poco,”  
 ¡fijándome en ella misma!

Para evitar los disgustos  
 entre marido y mujer,  
 charle por los codos ella  
 y finjase mudo él.

Si pensar es existir,  
 según decía Descartes,  
 el pensar en ciertas cosas  
 á robustez equivale.

Como y bebo, Adela engorda,  
 la reproducción no falta,  
 y un amigo me bendice  
 al aumentarse la carga.

Sin dudar de los amigos,  
 voy teniendo cierta escama,  
 y repito con el vulgo:  
 ¡Cascaras! ¡Cascaras! ¡¡Cascaras!

ARTURO COTARELO.



NOTAS TEATRALES

EL ANILLO DE HIERRO.—LA MASCOTA.

El público esencialmente español en sus gustos artísticos, cual es el de Manila, no podía permanecer indiferente después de haber leído los varios sueltos que la prensa diaria había dedicado á la Compañía de Zarzuela recién llegada de la Península, y organizada en Barcelona por la apreciable y simpática actriz doña Elisea Raguer, que tantos y tantos aplausos había escuchado en

Filipinas. Así que, como si respondiesen á un llamamiento, muchas, muchísimas personas de nuestra sociedad diéronse cita en el teatro de la calle de San Roque, la noche del 18, en la cual hizo su presentación la nueva *troupe*. Ésta cuenta con numeroso personal, cuya lista ha reproducido porción de veces la prensa diaria; y en cuanto á la orquesta, basta digamos que sus individuos ascienden al número de treinta, subordinados á la batuta del, cada día más, discreto é inteligente maestro Morales.

Antes de abrir el abono, juzgó oportuno la Compañía darse á conocer al público en dos funciones extraordinarias, y para la de estreno quiso poner en escena alguna obra que ofreciese no sólo grandes atractivos, si que grandes dificultades también: tal es *El anillo de hierro*, notable drama del inspirado poeta Sr. Zapata, cuyo crédito como autor dramático está desde hace años á enviable altura. La música, del maestro Marqués, es digna de la letra, resaltando el preludio del tercer acto, famoso por lo sinfónico; y cuenta que en este género es donde precisamente ha descollado la notable inspiración del compositor mallorquín.

Sabido es que los artistas de Zarzuela rarísimas veces poseen la doble cualidad de actores y cantantes: de ahí que *El anillo de hierro*, sea, puede decirse, la zarzuela española que mayor trabajo cuesta ejecutarla con verdadero lucimiento, porque si en ella hay números musicales cuyas notas no todos los tenores y tiples alcanzan con fortuna, hay también trozos de poesía cuyo carácter dramático sólo le es dable interpretarlo á actores de gran talla. De lo dicho, pues, puede fácilmente colegirse que si la Compañía procedió con el mejor y más honrado deseo, no por eso dejó de hacerlo con desacierto; pues tiene obras en su repertorio—*La Mascota*, *verbigracia*,—que puede ejecutar mucho mejor que *El anillo*.

De todas maneras, y entrando ya de lleno á decir cómo se sacó este drama lírico famoso, con gusto consignamos que la Compañía que dirige el Sr. Navarro de Peralta, sin ser cosa por demás notable, es bastante buena, en conjunto, para un público tan limitado como el de Manila y que, además, no posee el dón de tener en su mayoría gentes que puedan gastar lo mucho que oír cuesta á los artistas de verdadero renombre.

*El anillo*, en conjunto, y musicalmente considerado, mereció inánime aceptación, y no de otro modo se explican los repetidos aplausos con que los espectadores (que ocupaban totalmente las localidades) premiaron los esfuerzos hechos por toda la Compañía; esfuerzos que tienen tanto más mérito cuanto que, algunos de los que la forman y los coros además, no habían nunca hasta ahora ensayado la obra de referencia.

Dos son los que se distinguieron entre los muchos que pisaron la escena aquella noche: la primera tiple doña Isabel Seuba, y el primer tenor—director artístico—don José M. Navarro de Peralta.

Declama casi siempre con gran expresión, la señora Seuba; y logró arrancar aplausos al decir alguna frase del tercer acto; pronuncia con limpieza y á veces con no poca vehemencia. Su voz, como cantante, ha agradado mucho, sobre todo en las notas agudas, que las emite con gran extensión, excelente timbre y bastante volumen, para ser artista de zarzuela.—Muy buena nos parecen su escuela de vocalización.

Y si mucho agradó la voz de la primera tiple, no menos agradó la del primer tenor, don J. Navarro de Peralta: es vibrante, muy sonora, de timbre gratísimo y bastante extenso. Como suele cantar con no poco entusiasmo las más de las veces, y darle á las frases su verdadera expresión, el señor Navarro logró que los espectadores le aplaudiesen con persistencia en bastantes ocasiones. En cuanto actor, le sucede lo que á casi todos los primeros tenores de nuestra zarzuela: no llega al grado á que llega como cantante.

También logró distinguirse, y provocar la risa repetidas veces, la característica Doña Rufina La Red,—en su gracioso papel de Ledia,—que si bien tiene escasa voz, pero agradable, es, como actriz de género, de lo mejor quizás que ha visto el público de Manila.

*El anillo* se repitió el sábado 20; y su interpretación resultó mejor que la primera noche,—en la que, sin duda, estaban un tanto cohibidos los nuevos artistas de la Compañía.

A pesar de la lluvia, que fué copiosa desde el oscurecer, numeroso público ocupó la mayor parte de las localidades del Teatro filipino.

Los concurrentes salieron, en su mayoría, gratamente impresio-

nados del conjunto; pues en verdad que, para ser *El anillo* obra difícilísima, bajo el doble concepto de dramática y musical, la interpretación que de la misma ha hecho la Compañía Navarro, ha merecido tan justos cuanto nutridos aplausos del inteligente público manilense,—que sabe siempre dispensar los pequeños defectos, en gracia á las *circunstancias*.



*La Mascota*, primera función de abono, fué puesta en escena en la noche del día 24. Al oír tan animada opereta, cuyo libreto es de un color amarillento casi, de puro verde, sin otros matices que los de la pimienta francesa, y de cuya música emanan los efluvios más sensuales que el bueno de Paul de Kock, á ser músico, hubiera arrancado de su lira, no se puede menos de pensar en aquella profética sentencia del famoso Victor Hugo: *Esto matará aquello*. En España, al ménos, la decadencia del teatro culto se atribuye con sobrado fundamento á la introducción del género maleante-bufo, el cual, con sus desnudeces, sus bailarinas, sus "grandes aparatos," sus frases picantes como la mejor pimienta, y su música alegre, muy movida y saturada de cierto no sé qué que alegra el corazón y le inclina á un saludable sensualismo, atrae, subyuga, impera y consigue sobreponerse á lo verdaderamente culto. Vivimos en un siglo que, sin dejar de ser *de las luces*, es también de las alegrías positivas. Si Augusto Comte hubiese sido compositor musical, habría hecho música terrena, como lo es la de *La Mascota*, á diferencia de la compuesta por otros grandes maestros que tienen mucho de cosmológicos en sus concepciones artísticas. No neguemos la dulzura, las bellezas, la magestuosidad, á veces, de las notas idealistas; pero no se le quite un ápice de lo mucho que vale, el género naturalista-pornográfico, cual es el del fandango, el del vito, el del ¡ole! el del *can-can* y el de... *La Mascota*.

Aún no tiene ocho años de vida *La Mascota*, y raros son los teatros donde no ha sido representada. Aquí la acabamos de oír *volcada* de golpe y porrazo al español, por dos caballeros llamados Vidal y Medina, que no deben haber nacido poetas... ni prosistas; pero los muchos números musicales que la obra tiene, cohonestan, digámoslo así, los defectos literarios de los *volcadores*: españoles. En francés, lo escribieron Duru y Chivot, primos *espirituales*, sin duda alguna, del autor del *Baroncito de Faublas*. La música es del maestro Edmond Audran, muy *monsieur* mío y de todo mi aprecio: su *Mascota* parece haber sido inspirada entre un aquelarre de *cocottes* de grande reputación, ... de grande reputación.....

El conjunto agradó sobremanera á los concurrentes, que formaban un soberano lleno, sin que hubiera que lamentar otra nota discordante que la hizo toda la noche el Sr. Caba, el cual, y sin que esto sea ofenderle, no debía trabajar de primer barítono, ínterin continúe *eternamente* indispuerto.

Muy bien, y por lo tanto muy aplaudida, la Sra. Seuba; haciendo de *Retina*; que trabajó doblemente, pues tuvo que compensar las deficiencias de su amante *Pippo*, alias Caba.

En cuanto al Sr. Pelegrí, que en *El anillo* no acabó de agradarnos, consignamos ahora que hizo un Lorenzo XVII completamente *memo*; lo que equivale á decir que desempeñó su papel perfectamente. Tiene el Sr. Pelegrí, cuando se pinta de Lorenzo XVII, una fisonomía similar de la de un *clown*, y le dá á su sonrisa, tales perfiles de sonrisa de *infortunado*, que basta verle para estar alegre.

En cuanto á los demás, todos cumplieron con mayor ó menor conciencia, salvo el apreciable Sr. de Caba, que, por seguir indispuerto, no *resultó* cantando... ni recitando tampoco.

Mi humilde enhorabuena á la Compañía, por sus evidentes deseos de agradar, y tengan por seguro que *La Mascota* dará mucho juego—frase *comercial*—si, como es de esperar, según de público se asegura el Sr. Navarro suplanta al Sr. Caba en el papel de *Pippo*.

No concluiré sin consignar dos ligeras advertencias:

1.<sup>a</sup>—Señorita X, partiquina, ó lo que Vd. sea; no mire Vd. con cierto ensañamiento á determinados espectadores, porque algunos de los no incluidos en el rayo visual de Vd., pasan muy malos ratos.

2.<sup>a</sup>—Sr. Corista gordo; y Sr. Corista no muy gordo, que se *tiñe* la cara con almidón: les suplico á Vdes. que no manoteen

tanto; ¡ni que fueran tenores! Los Coristas han de guardar ciertas formas comedidas, sin que esto sea decir que se pasen la noche como postes del telégrafo, porque de lo contrario revientan ustedes á muchos de temperamento sanguíneo-nervioso, cuál es el mío.

En la noche del 27, y como 2.<sup>a</sup> función de abono, se repitió *La Mascota*. Todos los artistas, incluso Caba, trabajaron con grandes deseos de agradar al público. La Sra. La Red, algo indispuerta; pero no descompuso el cuadro. Hubo *couplets* intencionados sobre los *chinitos* y sus *virtudes*. La entrada, un lleno.

Los aplausos, muchos y frecuentes.

Lo dicho: la empresa está de enhorabuena.

UN ACOMODADOR.

## MESA REVUELTA

Atentamente invitados por delegación de la Compañía de los Tranvías de Filipinas, sin haberlo sido cuando se verificaron diferentes pruebas anteriores á que asistió la prensa local, tuvimos el gusto de concurrir á la inauguración del *Tranvía de vapor*, la cual se verificó con toda solemnidad en la tarde del día 20.

Al acto concurrieron infinidad de personas, entre ellas nuestra dignísima primera Autoridad el Excmo. Sr. Gobernador general de las Islas Marqués de Tenerife y el Arzobispo de la Diócesis metropolitana, con el objeto, según costumbre, de bendecir las máquinas y coches, pertenecientes al servicio de la vía.

En dos trenes trasladáronse los invitados al pueblo de Malabón, permaneciendo allí próximamente un cuarto de hora; transcurrido el cual, regresaron á Tondo, donde fueron obsequiados con un espléndido *lunch*.

Nuestra más cumplida enhorabuena á la Empresa, por haber introducido en este atrasado país, un importante ferrocarril económico; manifestación primera del progreso positivo en la locomoción terrestre. ¡Adelante!

El 21 del actual, murió el Ilmo. Sr. Don Rafael de Zárate Presidente interino de la Real Audiencia. Sus funerales se verificaron en la Iglesia Catedral al día siguiente, así como el entierro, revistiendo los dos actos carácter muy suntuoso. Asistieron el Excmo. Sr. Gobernador General de las Islas, el General 2.<sup>o</sup> Cabo, El Intendente de hacienda Sr. Valledor, todas las Autoridades, comisiones é infinitos amigos.

Enviamos nuestro más sentido pésame, á la familia de tan apreciado y distinguido funcionario del Estado.

Al objeto de complacer á muchos de nuestros amables suscriptores, que desean tener pronto reunida la modesta obrita que publicamos en el Folletín, desde el presente número damos un piezo aparte de la misma; lo cual continuaremos haciendo hasta su terminación.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Simón Schmeer, celebró el Domingo su santo, obsequiando á sus relaciones de intimidad con un espléndido banquete.

La fiesta fué amenizada con un excogido concierto instrumental y vocal.

Que se repita todo pronto.

Ha llegado á nuestra noticia que el repartidor de LA ESPAÑA ORIENTAL, perteneciente al distrito de Binondo y parte de Santa Cruz, ha dejado de servir el número último á algunos Sres. Suscriptores.

Relevado de su cargo, rogamos á todos los que les falte algún ó algunos números, nos lo avisen para remitirlos inmediatamente.

El día 29 por la mañana, falleció el ilustrado Coronel 2.<sup>o</sup> Jefe de E. M. del Ejército, D. Luís Nebot y Berges; á quien se tributaron los honores que por ordenanza le correspondían, en el entierro que se verificó por la tarde.

Damos nuestro profundo pésame á su distinguida familia. El Coronel Nebot era un brillante oficial de su Cuerpo y cuya muerte será muy sentida por sus amigos y compañeros de armas.

Según telegrama particular de *El Comercio*, parece que se ha suprimido el Tribunal de Cuentas de este Archipiélago. Sentiríamos que se confirmase la noticia.

Poco después la cosa iba de veras; el vapor batamos de achicharrarnos.

Todo fué una excelente broma suya, en la que, mostrando rara habilidad y potencia de pulmón, contribuyó á despejar la sala y que no acabamos de achicharrarnos.

¿Qué sucede? ¿Por qué no se mueve el barco? ¿Se habrá descompuesto la máquina? Estas y otras preguntas se sucedían rápidamente á bordo mientras Rafael reía con estrepito, tapándose la cara con su gran *par-pany*, que venía á ser casi un bombo.

¿Qué sucede? ¿Por qué no se mueve el barco? ¿Se habrá descompuesto la máquina? Estas y otras preguntas se sucedían rápidamente á bordo mientras Rafael reía con estrepito, tapándose la cara con su gran *par-pany*, que venía á ser casi un bombo.

Desde el Tajo de Ronda se arrojó en medio de las islas Filipinas, donde cayó muy bien, pues allí vive en sus glorias; todos le conocen, los indios le respetan, las indias le sourien, es muy querido y hace mucha gracia, porque la tiene. Sintiéronse de pronto dos estridentes y agudísimos silbidos de la máquina. El pasaje se comovió, empezaron las despedidas, besaronse las mujeres y los niños, huyeron los cargadores chinos, los curiosos se dirigieron precipitadamente al muelle, desembarazóse aquella Bataba, y el vapor... permaneció como estaba.

Desde el Tajo de Ronda se arrojó en medio de las islas Filipinas, donde cayó muy bien, pues allí vive en sus glorias; todos le conocen, los indios le respetan, las indias le sourien, es muy querido y hace mucha gracia, porque la tiene. Sintiéronse de pronto dos estridentes y agudísimos silbidos de la máquina. El pasaje se comovió, empezaron las despedidas, besaronse las mujeres y los niños, huyeron los cargadores chinos, los curiosos se dirigieron precipitadamente al muelle, desembarazóse aquella Bataba, y el vapor... permaneció como estaba.

Desde el Tajo de Ronda se arrojó en medio de las islas Filipinas, donde cayó muy bien, pues allí vive en sus glorias; todos le conocen, los indios le respetan, las indias le sourien, es muy querido y hace mucha gracia, porque la tiene. Sintiéronse de pronto dos estridentes y agudísimos silbidos de la máquina. El pasaje se comovió, empezaron las despedidas, besaronse las mujeres y los niños, huyeron los cargadores chinos, los curiosos se dirigieron precipitadamente al muelle, desembarazóse aquella Bataba, y el vapor... permaneció como estaba.

penetramos en la plaza del lugar, que era como son en general todos los de Filipinas.

La plaza grande, desigual y sin género alguno de ornato público. La yerba del suelo, llamada *zacate*, crecía á satisfacción y servía de pasto á varios *carabaos*, caballos, cerdos y gallinas que pululaban en ella. A un costado estaba la iglesia con elevadas paredes de ladrillo y cubierta con techumbre de zinc, falta completamente de todo arte ó gusto arquitectónico; á su lado una magnífica y espaciosa casa parroquial para el Padre, como se denomina allí siempre al cura ó fraile; enfrente, y en el lado opuesto, el *tribunal*, ó ayuntamiento, casi siempre de fatales condiciones y peor efecto; escuela, si la hay, y algunas casas, casi siempre las más importantes. Desde allí parten las calles, generalmente anchas y rectas, formadas por los cercos de caña de las viviendas, que á su vez están separadas unas de otras con solares independientes, y donde abundan por lo común numerosos *platanos* y *bongas* palmera que da el fruto así llamado y que constituye uno de los tres componentes del *buyo*, que con tanta afición masean los hijos del país. Los demás, son la cal viva y la hoja de la enredadera que llaman *buyo*.

Los más aficionados añaden á la preparación un pedazo de tabaco

Descansamos para almorzar en el *tribunal*, lo que se efectuó con las excelentes provisiones que tenía preparadas al efecto la amable esposa de Iturria, consistiendo en buen jamon

De otro modo, la aglomeración de personas, adecuado para el objeto á que se le destinaba. sostenido por una galería abierta, era el más adecuado para el objeto á que se le destinaba.

Aquel salón al aire libre, con sólo el techo de un gran espejo. raros detalles que me componen, en la luna en que me hallaba sentado se señalaban los bien me veía yo, porque enfrente del divan sabrán ustedes quién era; mi familia, y también bondadosa y distinguida señora, Rafael, que ya En la cámara veíase á mi amigo Iturria, su bastante animado.

En la cámara veíase á mi amigo Iturria, su bastante animado. á muchas gentes daba al lugar un aspecto rioso, oficio que no deja nunca de entrete- pedir á sus amigos, y otros tan sólo por conducirlos efectos, los otros con objeto de des- personas que entraban y salían, los unos con miento de los chinos cargadores y distintas mara de cubierta llena de pasajeros. El movimiento de la Capitana del puerto, mostraba su cá- la mañana, el vapor *Isabel II*, atracado al muelle El día 5 de Abril de 1874, á las siete de

### III

El día 5 de Abril de 1874, á las siete de los pueblos que debía cruzar en el largo trayecto que recorrería hasta la *insula* que tan bondadosamente se me había confiado; pásame de Iturria, que había sido nombrado Alcalde mayor de la provincia de Pangasinan, para hacer juntos el viaje, y me dispuse á partir en breve.

cerlo, falta el capital repito, falta la iniciativa, falta que el país lo acepte, que la moralidad no se resienta... ¡Bata! ¡Oy! Cosa que no venido hoy *Cholen* (1) para hacerme el *mata-mata* (2).

*Bata*—No sabe, señor.

*D. Hermógenes*.—Anda, ves pronto, y avisa tú con ella; *sulum* (largo), dile que ya no puedo aguantar más el *sarpullido*. No hay baños que me basten.

*D. Ernesto*.—¡Ay, mi buen amigo! ¿Conque usted es el que teme que las locomotoras perviertan las sencillas costumbres de las *dagalagas*?

¡Qué contrastes! El deseo propio satisfecho siempre, y el imposible para la generalidad.

Afortunadamente, *D. Hermógenes*, no todos piensan como usted y por el contrario, existen muchos á quienes sólo falta iniciar en el sistema y empujar un poco hacia el principio de la obra regeneradora.

*D. Hermógenes*.—No puedo más; usted será causa de que yo me *chifle*, como dicen aquí. Hable usted, hable usted, amigo mío.

Y *D. Hermógenes* tomaba el tabaco que ya le ofrecía encendido anticipadamente su *bata* y comenzaba á mecerse con pausa en la larga y cómoda butaca, sobre cuyos brazos descansaba sus cortas y robustas piernas.

Entonces se crecía mucho mi amigo Ernesto

(1) Nombre tagalo de mujer.

(2) Rascar el "sarpullido"; erupción propia del país, inofensiva, pero que pica mucho.

cerveza, cuatro arrobas de anisado, cuatro cajas de petróleo, cuatro idem de velas de esperma, una idem de embutidos, ocho jamones en lata, seis cajas grandes de latas de conserva, cuatro arrobas de aceite, dos idem de vinagre, cuatro idem de azúcar, seis tinajas de manteca para guisar, un cajón con quesos y salchichones, una caja de frascos de dulce, dos latas de pimientón, una caja de pimienta, laurel, clavo y cominos; doce botellas de salsa inglesa, cuatro idem de café, cuatro arrobas de jabón común, dos cajas de idem para tocador, una idem de agua Florida, un botiquín, etc. etc.

Además de lo cual, que todo era indispensable, habla que agregar un inmenso surtido de cacharros de cocina, mil y un enséres domésticos, vajilla, cristalería, muebles y un gran dioso equipaje de ropas.

¡Cargué un barco! Y todo fue conducido por mar y con anticipación al puerto de *Aragua*, en la provincia de La Unión, punto de la costa más inmediata á aquel que yo debía trasladarme.

Presté mi juramento en la Audiencia, en el Gobierno general; di los doscientos mil y pico de pasos y paseos que hay que dar en tales casos, firmé los pagarés correspondientes á aque- llos empréstitos forzosos, pues ya calculará cualquiera que yo no debía poseer fondos que guardasen proporción con tan inmensos gastos; me compré un bastón de mando (eso era lo principal), equípé convenientemente á mi familia, busqué cartas de recomendación en los con- ventos para los reverendos cura párrocos de los

y continuaba sus peroraciones, poniéndose en pie, agitando los brazos, y mostrando apesar de sus diez años de país, que cuando obedece el espíritu á la voluntad, nada detiene el pensamiento del hombre.

*D. Ernesto.*—Estoy seguro, señores, de que todos ustedes habrán leído las últimas noticias del continente europeo y notado, con hondo pesar, que mientras en aquellas hermosas capitales reina el placer de la alegría, que mientras en París se presencian con entusiasmo los grandes espectáculos que conmueven á la multitud, que mientras que en nuestra querida España los festones, las guirnaldas, aclamaciones y cantos de júbilo, unidos al deleite ruidoso de la expansión popular, regocijan el ánimo de nuestros compatriotas, aquí tendidos en nuestra *cama-butaca* contemplando las blancas espirales del humo de tabaco que escapan por la ventana para disolverse en la atmósfera, nos aburrimos soberanamente.

Y así debe ser; porque lógico es el resultado de adoptar costumbres que se nos han impuesto, y que, sin embargo, quisiéramos rechazar.

¿En dónde hallar la causa?

¿Es acaso cierto temor que infunde y que apenas se explica, la idea de variar los *métodos y sistemas* que nos legaron nuestros antecesores, ó es realmente el efecto del *plátano*?

¿Cómo, entónces, no carece el comercio de la actividad que su desarrollo exige?

¿Cómo funcionan á impulsos del deber, los diferentes ramos de la administración?

Los hombres charlaban todos á la vez, y los indios y las indias, aglomerados por toda la cubierta, los unos sentados en cuchillas, su posición favorita, y otros sobre el *tampipe*, especie de cesto rectangular con cubierta hecha de la hoja de *buri* y que les sirve de maleta de viaje, escuchaban embelizados á una *babay* de *Cavite*

pero, y después entre todo el mundo. Partía con despendimiento notable, entre las señoras primero, y los re- piedad lleno de excelentes biscochos, y los re- nero: Rafael habla cogido un cesto, de mi pro- saje, que se revelaba con síntomas de este gé- excesivo, producían un bienestar general al pa- rimentarse en los países donde el calor es tan ciendo la más grata sensación que puede expe- gera brisa que azotaba nuestro rostro, produ- vimientos apenas se hacían sensibles, y la li- pecial de aquel ancho vapor de río, cuyos mo- La perfecta calma del mar, la construcción es- la Pampanga, hacia la cual nos dirigíamos.

Al S.-O. y larga distancia, velase la costa de riana. sentaba entonces, reflejada por el sol de la ma- la bahía de Manila, que con tal color se pre- río Pasig y atravesar la blanca superficie de Nos dispusimos á salir de la embocadura del pre exclamar á todos... *¡Va andamos!*

empezó á morder las aguas con su hélice, ha-

Cuando hubieron trascurrido dos ó tres ho- ras de aquel entretenido viaje, durante el cual no podía calcularse el tiempo que empleába- mos en recorrer las distancias, ocupada toda nues- tra atención con las bellezas que forzosamente entretenían, llegamos á la entrada de Angeles, la cual sólo se distinguía por una especie de cobertizo ó arco de cañas, techado con un poco de *nipa*, y en uno de los lados del cual se veía como una plataforma pequeña, construida asimismo de caña entrelazada, donde descan- saban dos ó tres indios con blusa azul, pan- talón arremangado, cinturón negro y *salacot* (sombrero del país), forrado de tela blanca, sobre la cual en letras negras, se leía el nom- bre de *Angeles*.

Aquellos hombres armados, el uno con lanza, otro con fusil antiguo de chispa, y otro con un *talibón* (especie de cimitarra con todo el peso y anchura en el extremo de la hoja), y los cuales se pusieron en pie al divisarnos, eran *cuadrilleros*, fuerza cívica del país que depende de los ayuntamientos y que no deja de prestar muy buenos servicios en los pueblos. Por bajo del techo se veía colgado un gran trozo de *tronco huco*, que se llama *balalong* y sirve á modo de campana para dar aviso de cualquier novedad que notan los vigilantes. Los hombres y los objetos que componen aquella especie de cuerpo de guardia, reciben el nombre de *Bantayan*, y al que está de centinela, se dice que está de *bantay*.

A corta distancia del mencionado *bantayan*

que, acompañada en la guitarra por un *vagong-tao*, (\*) cantaba el melancólico *Cundiman*, canción popular de Filipinas, cuyas cadencias son eco fiel de la música árabe.

Sobre la mesa central del salón se veían botellas de cognac, ginebra y anísado, compañeros perpetuos y peligrosos para la vida del europeo en la región de los Trópicos.

A la hora de navegación, empezó a destacarse el fondo de colinas de la costa, su eterno verdor y los bosques de cocoteros.

Aquellas ondulaciones se perfilaban, produciendo la armonía protuberante de los espectáculos de la naturaleza que había ya presenciado en el estrecho de La Sonda, y que nunca podía olvidar.

Me sentía feliz, no me canso de repetirlos; cuando se conocen los paisajes vírgenes, grandes y divinos que se desarrollan cerca del foco vivificador de la línea ecuatorial, la imaginación y el sentimiento se identifican con aquella sublime poesía de Dios, adorando tan grandiosas bellezas, que con nada pueden compararse.

Embebido en la contemplación de aquel paisaje, me llamaron para almorzar.

Efectuóse esta operación indispensable sin otra novedad más, que haber sido bastante malo, El pobre Rafael, que ocupaba un extremo de la mesa y á quien nunca llegaban los platos que se servían, se aprovechó de un queso de bola que tenía enfrente, de tal

(\*) Joven, mozo.

tes palmas, produciendo á impulsos del aire, murmullos que parecen el lenguaje propio de las plantas; los flexibles *lanzones*, cuyas ramas se doblegaban hasta formar casi un círculo con el peso de sus numerosos racimos de esa fruta exquisita, cuya apariencia es la de uvas de gran tamaño, y á la sombra de aquel variado y espléndido ramaje, las casitas de *caña* y *nipa*, modestas y sencillas, pero siempre limpias y poéticas, adornando alternativamente ambos lados del camino, extasiaban el pensamiento y la vista.

Cuando cruzábamos con rapidez por delante de las mencionadas viviendas, sus humildes habitantes nos contemplaban con aquella impasibilidad y fijeza tan peculiar de los indios, sobre cuya fisonomía es harto difícil graduar las impresiones que reciben. Los muchachos gritaban cuando nos veían, formando un extraño coro de voces infantiles y agudas, completamente ininteligibles.

Más tarde comprendí que exclamaban: ¡*Magandang arao pô!* ¡Buenos días, señor, ó señores!

Cuatro caballos arrastraban con ímpetu cada carruaje, salvando como por encanto los frecuentes baches de la *calzada* guiados por indios que, haciendo de *jokeys* á la *Dumont*, manteniendo un movimiento continuo de piernas contra los ijares de los caballos para estimularlos en su carrera, dejando flotar al mismo tiempo los faldones de su camisa de variados colores, é incitándoles con voces, silbidos y caprichosos movimientos propios de su ligereza, imprimían á aquella ruta, tan original para mí, el aspecto más nuevo y delicioso.

Cuatro sacos de galletas, seis ídem de harina, dos barriles de vino tinto, dos ídem de siguientes:

Lo que valientemente se dice *hacerse con un buen rancho*, y que consistía, poco más ó menos, en lo antes de emprender mi marcha tuve que reunir

Para formarse una leve idea, basta saber que sobre todo en las clases subalternas.

un punto á otro, cualquier militar ó empleado; bio de destino ó necesidad de trasladarse de

por ello, lo que representa en Filipinas el cambio de destino, al que no haya pasado

## II

distintos de viaje.

Luzon, y comenzaba á ejecutar mis preparativos de viaje.

Yo había sido nombrado gobernador P. M. del distrito de Benguet, situado en el interior de

más he presenciado en aquel país

ovación más espontánea de sentimiento, que jamás acababa de partir para España, en medio de la

¡dándole D. Juan Mabuti, ó sea D. Juan el Bueno, un imprecioso recuerdo, que consiguieron apere-

tado mando dejó entre los hijos del país Juan Alaminos de Vitar, cuyo benigno y acertado

El dignísimo capitán general de las islas, Don sitio que pique.

de marfil dispuestos siempre á rascar cualquier

chino, de que tengo hecho mención; fumaba de

¿Cómo se ejecuta fácilmente todo lo que es indispensable?

No, no es el país ni sus condiciones lo que promueve el *imposible imaginario*, y si nuestra falta de espíritu civilizador y nuestra voluntad vergonzosamente débil.

En ninguna población del mundo que encierre los elementos de Manila, existe ni se conoce una inacción y falta de vida semejante.

¿Qué debemos hacer, pues?

Cooperar unánimes con nuestras fuerzas intelectuales y materiales á la inmediata ejecución de cuanto represente algún adelanto en las ciencias, en las artes, en la enseñanza, en la vida social de los pueblos civilizados, bajo cualquier prisma que se presente, y por poca significancia que tenga, sin temor á la *crítica egoísta* de aquellos cuyo único fin es el *interés particular*.

Asociemos todos los medios para tan laudable objeto, y hagamos que dentro del más breve término posible no causen en Manila inexplicable extrañeza, los nombres de Biblioteca Nacional, Academia de enseñanza gratuita, el Museo Arqueológico, Jardín Zoológico y Botánico, el Ateneo, el Casino, el Círculo, el Conservatorio, el Gabinete de física, la Exposición, el Teatro, los Campos Elíseos el Concierto clásico, el Observatorio, el Concurso, la Reunión, la Sociedad coral é instrumental, el Circo, el Hipódromo, el Café cantante y el Café al aire libre, etc., etc.

—¡Bravo! ¡Bravo!—gritaba yo sin poderlo remediar.

(1) Especie de calabaza que se supone entra el temperamento físico. Cuando se acostumbra uno á todo lo del país, se le suele llamar *papaya*.

Dormía mucho, tomaba *papaya* (1) en la *tinola* de los naturales, de que ya he hablado. Hicieran el *matamata*, dulce rascaar privilegiado de *coco*, y hasta no me disgustaba el que me *sobran* la parte dolorida, me purgaba con *acete* dar; cuando tenía cualquier dolor, hasta que me la luz para meterme por la nariz y estornu- Cuando me constipaba hacia uso del *tinan* de *parvos*, y otras muchas cosas por el estilo. Por que se chapaban las *mangas*, andaban los *tipinas* los *banqueros*, por que se comían los *chicos*, *Sabía* muy bien por que son pobres en *Fi-* bueno; *masana*, malo, *alica*, ven; *sulum*, etc., etc. *yan*, pueblo; *tao*, hombre; *baby*, mujer; *madu*, ferentes palabras del país, como *bahay*, casa; *ba-* usaba en la conversación con mis amigos di- *hay*, tiene que haber, venir, andar ó coger siempre; *tellanos* de los indios, como *Señor tiene pero no* Comprendía perfectamente ciertos modos cas- *taba* por *Falano* y habla salido, deca *marcho*. cer, contestaba *usted* *ciudad*; si se me pregunta la forma usual del país. Si se me pedía *pare-* *dialectos* de *Luzon*, y hablaba con arreglo á *Entendía* algo del *tagalo* é *ilocano*, principales

—¡Basta, basta!—repetía D. Hermógenes.—No quiero oír tanto sacrilegio y tanto desatino. Háganme ustedes el obsequio de coger cigarros y esperarme un momento. Voy á vestirme y saldremos á paseo, para ver las *dalagas* y la puesta del sol en el malecón. ¿No es eso mucho mejor, señores?

Así terminaban aquellos diálogos. Siempre con un motivo más de agradecimiento á D. Hermógenes, que, pese á sus eternas manías, era un buen hombre y buen español en toda la extensión de la palabra.

### Un viaje.

#### I

Había pasado mucho tiempo.

Ya era yo casi un *Matandá*. Me bañaba diariamente con *tabo*, gastaba chancletas, vestía sin chaleco, me dormía tendido en una butaca mecedora con los pies colocados encima de una mesa ó sobre el alféizar de la ventana, comía *morisqueta*, *achara* (1), *pansit* (2) y *manga salada* (3). El *bata* me encendía el cigarro, que era siempre *puro* y de lo bueno. Llamaba á los criados sin moverme de mi sitio, bien exclamando ¡*Oy!* ó ¡*Uno!*, sin jamás emplear el nombre de ellos.

(1) Embutidos de pepinillo y otros frutos en vinagre.  
(2) Plato chino compuesto de fideos gruesos de arroz, carne, tocino y otros adherentes.  
(3) La indicada fruta, verde y con sal.

La Pampanga, situada al Norte de la provincia de Manila, es una de las más ricas é importantes de Filipinas, y su población asciende á cerca de 250,000 almas.

Dispusimos se sacaran los nuestros, que venían en el vapor, así como los equipajes, al cuidado de todo lo que quedaron varios criados y *batas*, emprendiendo la marcha en dirección de *Bacolor*, capital de la provincia, que se halla próximamente á una legua de distancia.

#### IV

Salíamos á tierra cerca de una plaza donde ya, de orden del alcalde de la provincia, señor Feced, nos esperaban dos carruajes para *Iturria*, yo y nuestras familias.

Penetramos en el río de la Pampanga, cuyo curso variado entre magníficos manglares, especialmente de *mifa*, ofrecía las más bellas perspectivas á cada momento, aproximándonos insensiblemente al término de aquella jornada, que lo era el pueblo de *Guaugua*, donde poco después desembarcamos.

Manera, que cuando el mozo de cámara fué á cogerlo para repartir á los demás, se encontró el queso hecho un farol veneciano.

lipinas el edificio destinado para la residencia del Gobernador de la provincia.

Dos días pasamos á su lado, disfrutando de su bondadoso trato y sumamente satisfechos con los obsequios que nos dispensó.

Como anfitrión, el Sr. Feced es una notabilidad, y por consiguiente, la mesa era asunto que reunía muchos atractivos que no dejamos de aprovechar. Paseamos al fresco por la magnífica azotea de la casa, jugamos al billar en la sala que tiene destinada al objeto, tuvimos música, muchas visitas, comimos y bebimos mucho, y por consiguiente, nos divertimos con exceso.

Rafael estuvo sublime, y á todos nos causó un verdadero sentimiento cuando en la noche del segundo día nos participó que sentía tener que comunicarnos la necesidad en que se hallaba de abandonarnos y volverse á Manila.

Nos deseó á cada uno un paraíso de dichas y felicidades, estrechó con la mayor efusión á su tía, dijo con mucho salero tres ó cuatro gracias que nos hizo despedirle con la risa en los labios y partió corriendo, saltando, gritando y blandiendo en todas direcciones su enorme é inseparable *pay-pay*.

A la madrugada del día siguiente partimos nosotros también en dirección del pueblo de Angeles. Aunque la *calzada* era malísima, como desgraciadamente lo son en general todas las del país, el paisaje que recorrimos era precioso. Las hermosas y frondosas *mangas*, los esbeltos y elevados *cocos* que cruzaban arriba sus elegantes